

Las ruinas de la Atlántida: un “lugar-otro” en *Ving mille lieus sous les mers* de J. Verne¹

Leonor PÉREZ GÓMEZ
Universidad de Granada
leonorpg@ugr.es

Resumen

El objeto de este trabajo es poner de relieve la trascendencia de las ruinas en la literatura occidental y, de modo particular, en el apasionante viaje submarino que emprendió Julio Verne. Su conocimiento de la tradición clásica explica la ubicación de la mítica ciudad en el Atlántico, siguiendo la fuente más antigua, Platón. Pero más allá de la localización geográfica de las ruinas, la presencia de la Atlántida nos remite a un significado mucho más denso que adquiere su sentido en el rico y personal “Universo” verniano.

Abstract

The aim of this article is to highlight the importance of the ruins in Western Literature, focusing on the exciting submarine voyage undertaken by Jules Verne. The location of the mythical city in the Atlantic is justified by his knowledge of the Classical Tradition, following the most ancient source, Plato. Beyond the geographical location, the presence of the mythical city refers to a deeper meaning that starts making sense within the personal Vernerian Universe.

Palabras clave: Platón, Atlántida, Tradición, J. Verne.

Key words: Plato, Atlantis, Tradition, J. Verne.

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto FF12015-66942-P “Marginalia Classica Hodierna. Tradición y Recepción clásica en la cultura de masas contemporánea; fue presentado en el V^{ème} Colloque luso-hispano-français : Géographie, Langue et textes littéraires. Écrire le lieu, Fictionnaliser l’espace (23-24 avril 2015).

“Ni lo real es enteramente racional ni lo racional del todo real”

La cita de A. Camus da pie a las siguientes páginas. En un ensayo muy breve Claude Levi-Strauss (1956) sugería que “el redescubrimiento de la antigüedad “clásica” en el Renacimiento podía considerarse como una “primera forma de etnología”, ya que, en efecto, entonces se reconoció que “ninguna civilización puede pensarse a sí misma si no dispone de otras sociedades que le sirvan de término de comparación”. En este sentido, la presencia renovada de lo antiguo permite introducir la “técnica del extrañamiento” como un ejercicio intelectual, que inició una revolución cultural de enorme alcance. El primero de esos “extrañamientos”, de esos “lugares-otros” (tanto en el espacio como en el tiempo) encuentra un material precioso en la antigüedad grecolatina, entendida a veces como idéntica, en otras ocasiones como el paradigma de la alteridad. Siguiendo lo que algunos estudios han puesto de relieve, la presencia de ese legado clásico es muy importante en la obra de Julio Verne, debido a que es intrínseco a la cultura occidental e indispensable para entenderla, y simultáneamente constituye un material precioso para estudiar y comprender las culturas “otras”.

Unido a esa idea etnológica de “alteridad”, quiero señalar la importancia que la Naturaleza ha tenido en la percepción cultural de un paisaje especial, el de las “ruinas”. Este paisaje funciona como una síntesis entre la Naturaleza (entendida, sobre todo, como fuerza destructiva) y la Cultura. Su fascinación reside en última instancia en el hecho de que una obra del hombre se llega a percibir como un producto de la Naturaleza.

La siguiente aclaración necesaria atañe al título que encabeza este trabajo, la presencia de un mito, el de la Atlántida, la ciudad sumergida que, desde los escritos de Platón, sobre todo el *Critias* y el *Timeo*, ha dado lugar a una ingente bibliografía y a las interpretaciones más disparatadas. No cabe en estas páginas entrar en ese debate, sobre todo porque el uso novelesco que hace Verne de las ruinas de la Atlántida en *Ving mille lieues sous les mers*, como intentaré señalar, se adecúa perfectamente al sentido que en su día le dio el autor griego que vivió en el s. V- IV a. C.

Entro, pues, en el origen del mito atlante, uno de los que más han estimulado la fantasía de filósofos, científicos y cazadores de misterios, y cuyas primeras referencias se encuentran en Platón. Los textos básicos son el *Timeo* y *Critias*, cuya redacción se sitúa en torno al 355 a. C., es decir, tras el fracaso de la segunda confederación ateniense: << Atenas estará gobernada por los modernos y renuncia al imperialismo marítimo que había alimentado su gloria desde el final de las guerras médicas >> Platón que no era un historiador, sino un filósofo, indica que se remonta a mitos más antiguos y cita un relato de Solón sobre revelaciones

de antiguos sabios egipcios. Con una perversidad poco común, Platón multiplica lo que Roland Barthes denominó “efecto de lo real” introduciendo frecuentes expresiones que intentan asentar la verdad de lo relatado, como: lo que te voy a decir no es un cuento, según una antigua tradición oral, este relato, aunque sea muy extraño es absolutamente cierto². Con semejantes premisas, tópicas en los cuentos, afirma que más allá de las columnas de Heracles -identificadas durante mucho tiempo con el estrecho de Gibraltar- había una isla mayor que Libia y Asia juntas. Allí se creó una potencia que dominaba incluso más acá de las columnas, en Libia, hasta Egipto y en Europa hasta Tirrenia: Toda esta potencia unida –narra Timeo- intentó esclavizar en un ataque toda vuestra región, la nuestra y el interior de la desembocadura. Entonces Solón, el poderío de vuestra ciudad se hizo famoso entre todos los hombres por su excelencia y fuerza, pues superó a todos en valentía y en artes guerreras...posteriormente, tras un violento terremoto y un diluvio extraordinario, en un día y una noche terribles, la clase guerrera vuestra se hundió toda a la vez bajo tierra y la isla de la Atlántida desapareció de la misma manera, hundiéndose toda en el mar. Por ello el océano es allí intransitable e inescrutable, porque lo impide la arcilla que produjo la isla asentada en ese lugar y que se encuentra a muy poca profundidad.

Tras el relato mítico late la guerra de Atenas contra la Atlántida, y Platón, parodiando a Herodoto y con la lectura de Tucídides en su base, aludía a una Atenas primitiva y a una Atenas convertida en potencia imperialista tras las guerras médicas. Resumo el origen de ese fantástico lugar tal y como aparece en el *Critias*³: <<En el sorteo que los dioses hicieron a Poseidón le tocó la isla de la Atlántida, que pobló con sus descendientes, nacidos de una mujer mortal. La isla del centro estaba ocupada por una llanura en dirección al mar, de la que se dice que era la más bella de todas, y en cuyo centro a su vez, había una montaña baja por todas partes, que distaba unos cincuenta estadios del mar. En la montaña habitaba uno de los hombres que habían nacido de la tierra, Evenor, con su mujer Leucipe. Tuvieron una única hija, Clito, que alcanzó la edad de contraer matrimonio cuando sus padres habían muerto. Poseidón la desea y se une a ella y, a fin de defender la colina en que habitaba, la aísla por medio de anillos alternos de tierra y mar de mayor y menor dimensión: dos de tierra y tres de mar en total, cavados a partir de la isla, todos a la misma distancia por todas partes, de modo que la colina fuese inaccesible a los hombres. Aún no había barcos de navegación. Y él, dado que era un dios, ordenó fácilmente la isla que se encontraba en el centro:

2. Cfr. 20d.

3. Cfr. 113b y ss.

hizo subir dos fuentes de agua, una fría y otra caliente...y de la tierra alimentos variados y suficientes. La estirpe llegó a ser numerosa y distinguida. El rey más anciano pasaba al mayor de sus descendientes la monarquía y así se conservó a lo largo de muchas generaciones. Poseían tal riqueza como nunca había poseído ninguna dinastía de reyes. Tenían todo lo necesario de dentro del país, aunque importaban mucho del exterior a causa de su imperio. La mayoría de las cosas necesarias para vivir las proporcionaba la isla: todo lo extraído por la minería... el más valioso de los metales de entonces, con excepción del oro, el oricalco. En especial, la raza de los elefantes era muy numerosa... Como tenían toda clase de necesidades cubiertas, construyeron templos, palacios reales, puertos etc. Levantaron puentes en los anillos del mar que rodeaban la antigua metrópoli para abrir una vía hacia el exterior y hacia el palacio real...Tan gran potencia y de tales características ordenó y envió el dios contra nuestras tierras por la siguiente razón. Durante muchas generaciones, mientras la naturaleza del dios era suficientemente fuerte, obedecían a leyes y estaban bien dispuestas hacia lo divino emparentado con ellos. Poseían pensamientos verdaderos y grandes en todo sentido, ya que aplicaban la suavidad junto con la prudencia a los avatares que siempre ocurren a unos y a otros, por lo que, excepto la virtud, despreciaban todo lo demás, tenían en poco las circunstancias presentes y soportaban con facilidad, como una molestia, el peso del oro y las otras posesiones, y no se equivocaban embriagados por la vida licenciosa, ni perdían el dominio de sí a causa de la riqueza, sino que, sobrios, reconocían con claridad que todas estas cosas crecen de la amistad unida a la virtud común, pero con la persecución y la honra de los bienes exteriores, estos decaen y se destruyen...la virtud entre ellos. Sobre la base de semejante razonamiento y mientras permanecía la naturaleza divina, prosperaron todos sus bienes...más cuando se agotó en ellos la parte divina porque se había mezclado muchas veces con muchos mortales y predominó el carácter humano, ya no pudieron soportar las circunstancias que lo rodeaban y se pervirtieron: y al que los podía observar le parecían desvergonzados, ya que habían destruido lo más bello de entre lo más valioso, y los que no pudieron observar la vida verdadera respecto a la felicidad, creían entonces que eran los más perfectos y felices porque estaban llenos de injusta soberbia y de poder. El dios de los dioses, Zeus, que reina por medio de leyes, puesto que puede ver tales cosas, se dio cuenta de que una estirpe buena estaba dispuesta de manera indigna y decidió aplicarles un castigo para que y se hicieran más ordenados y alcanzaran la prudencia. Reunió a todos los dioses en su mansión más importante, la que instalaron en el centro del universo...y tras reunirlos dijo <...>. En este momento se interrumpe el texto platónico que nos informa del fin de la Atlántida.

Contrariamente a lo que podría creerse no muchas Atlántidas fueron recreadas en la antigüedad. Muchos contemporáneos y sucesores de Platón se tomaban a broma el relato, aunque otros, como Teopompo de Quíos, un historiador nada desdeñable, incluso lo plagió, aunque acusa de mentiroso a Platón. Su Meropia, una reescritura de la Atlántida, la conoció Eliano y demuestra que comprendió el significado de la alegoría platónica. A pesar de que en numerosas ocasiones ha sido interpretada como una utopía, hay que señalar que se trata de una utopía negativa o distopía donde las haya, donde los excesos y la ambición provocan el desastre. Sin embargo, a causa de la autosuficiencia inicial, y a costa de la repetición ha dado lugar a lo que Paul Jordan, historiador y arqueólogo, ha denominado el “síndrome de la Atlántida”.

La interpretación racionalista del mito se puede situar en España en el s. XVI con José de Acosta y en Francia con Michel de Montaigne, que rechazaron el delirio atlantómano, incluyendo sus diversas formas nacionalistas. Francia escapó al síndrome nacionalista de la Atlántida y, sin duda, el mejor representante de la interpretación novelesca del mito se encuentra en *Vingt mille de lieus sous les mers*, cuando el capitán Nemo, acompañado únicamente por el profesor Aronnax, su invitado forzoso, recorren las ruinas de la ciudad capital de la Atlántida, situada por autor a 450 millas marinas de la costa atlántica de Marruecos.

No cabe la menor duda de que Verne estaba al corriente de la literatura sobre la Atlántida y conocía tanto las fuentes directas, los autores clásicos, como las indirectas, los defensores posteriores de la leyenda y sus detractores. Quizás pueda sorprender a alguno que introdujera en el extraordinario viaje bajo las aguas una expedición totalmente antitética al pensamiento histórico y científico de la época. Sin embargo, en mi opinión proporciona una prueba más del conocimiento que tenía el autor del legado clásico y de cómo sabía utilizarlo con una función más allá de la erudición o de mero ornato.

Es sobradamente conocido el argumento de la novela de Verne, la obra que lo catapultó al reconocimiento y en la que puso su pluma y su corazón, a juzgar por los intercambios epistolares con su editor, que temía una lectura política de la novela y la posible repercusión negativa. Sin embargo, Verne, que solía atender las sugerencias de su editor, fue inflexible: Nemo, es decir, Nadie, un protagonista sin nombre, ni nacionalidad determinada, un Odiseo novelesco, era el capitán del submarino Nautilus, el lugar que convirtió en su patria excluyéndose del mundo de los hombres. La novela verniana cumple con todos los requisitos de la literatura de viajes, aunque haya dos viajes que se cruzan: el de Nemo y su tripulación no se puede decir que sea exactamente un viaje porque el no tener intención de retornar a lugar alguno es más una huida y un autoexilio. Por otra parte, está el viaje que se ven obligados a realizar tres naufragos, el profesor

Aronnax, francés, su ayudante Conseil y un ballenero canadiense llamado Ned, rescatados de un naufragio cuando habían embarcado con la intención de cazar un extraño animal que se había avistado y que, aunque parecía que se trataba de una ballena monstruosa, resultó ser un espacio de libertad o el lugar del exilio elegido por Nemo, el Nautilus.

Una vez rescatados los personajes citados, el capitán los acepta con una condición: permanecer en el Nautilus hasta el fin de sus días. En un principio aceptan no solo por necesidad, sino porque están admirados de las maravillas que contemplan bajo las aguas. Sin embargo, con el paso del tiempo la idea de permanecer para siempre en el submarino se va haciendo cada día más insoportable. Poco a poco van gestando un plan de huida que parece imposible porque no se acercan a tierra. Tras atravesar el Mediterráneo y en medio de los intentos por encontrar la ocasión de huir, el profesor Aronnax es invitado por Nemo a una expedición que el narrador califica como *curieuse excursion*⁴. Hasta ese momento habían visitados de día los fondos marinos, pero esta vez se va a producir en medio de la noche. El capitán previene al profesor: *cette promenade sera fatigante*⁵.

Solos los dos se preparan con abundantes reservas de aire *...mais les lampes électriques n'étaient préparées*, observa Aronnax al capitán, que le responde que son innecesarias. Sorprendido, el profesor intenta insistir, pero Nemo ya se ha adelantado y algunos minutos más tarde se encuentran en el fondo del Atlántico, a una profundidad de 300 metros. A pesar de ser medianoche y de las aguas oscuras, Nemo señala a lo lejos un punto de luz rojiza, un resplandor a dos millas del Nautilus. Aronnax no encuentra una explicación racional: *qu'était ce feu, quelles matières l'alimentait, pourquoi et comment il se revivifiait dans la masse liquide...* son preguntas que se formula sin encontrar una respuesta. Con la ayuda de esa iluminación avanzan sobre el fondo del mar que se va inclinando insensiblemente; la marcha es difícil, a pesar de la ayuda de un bastón. Tras media hora de camino, el fondo se vuelve rocoso y el profesor intuye: *ces amoncellements pierreux...étaient disposés sur le fond océanique suivant une certaine régularité que je ne m'expliquais pas*.

Sin poder hacer preguntas al capitán, observa que la claridad se hace mayor e inflama el horizonte, un fenómeno que despierta aún más la curiosidad del francés. Incluso llega a pensar que podría tratarse de amigos de Nemo, que se han exiliados como él bajo las aguas en una especie de colonia submarina.

4. Cfr. II, IX. (Cito por la edición de Hetzel)

5. Cfr. II, IX, 291.

A medida que avanzaban, la luz se hacía más clara en la cumbre de una alta montaña de 800 pies más o menos.

Sobre la una de la noche llegan a las primeras rampas de la montaña y han de aventurarse por difíciles senderos: árboles muertos, mineralizados, sobre todo, pinos gigantescos...una especie de bosque sumergido: *à droite, à gauche, se creusaient ténébreuses galeries où se perdait le regard. Ici s'ouvraient des vastes clairières, que la main de l'homme semblait avoir dégagées, et je me demandais parfois si quelque habitant de ces régions sous-marines n'allait pas tout à coup m'apparaître*⁶. El capitán Nemo sigue su ascenso y Aronnax es consciente de lo fantástico que le rodea: *Au récit que je fait de cette excursion sous les eaux, je sens bien que je ne pourrais être vraisemblable!*. El narrador, igual que hacía Platón en su diálogo, afirma la verdad de su relato, consciente de que se trataba de un cuento. Verne, creando el climax adecuado, señala ese efecto de verdad del que hablaba Barthes.

A dos horas de haber abandonado el Nautilus los excursionistas se encuentran a doscientos pies de la montaña que proyectaba la luminosidad sorprendente. Se añade a lo extraordinario una infinidad de luces que provienen de los ojos de los crustáceos que le permiten ver a Aronnax un mundo desconocido en el que se dibujaban pintorescas ruinas, que ya le parecen obra del hombre y no del Creador: *c'étaient de vastes amoncellements de pierres où l'on distinguait de vagues formes de châteaux, de temples, revêtus d'un monde de zoophytes en fleurs, et auxquels, au lieu de lierre, les algues et le fucus faisaient un épais manteau végétal*⁷. Las silenciosas reflexiones de Aronnax son auténticas prolepsis: *Mais qu'était donc cette portion du globe engloutie par les cataclysmes? Qui avait disposé ces roches et ces pierres comme des dolmens des temps ante-historiques?*⁸.

Una vez que llegan a la cima de la montaña observa que dominaba unos 10 metros sobre la masa de rocas. Se elevaba de setecientos a ochocientos pies sobre la planicie y, del lado opuesto, dominaba una altura doble del fondo de esa porción del Atlántico, un espacio iluminado por un violento fulgor: la montaña es un volcán que a cincuenta pies del pico, en medio de piedras, vomitaba un torrente de lava, que se dispersaba como una cascada de fuego en medio de la masa líquida. Este fenómeno era el origen del fulgor que iluminaba toda la planicie. Desde el privilegiado lugar al que han llegado Aronnax va a encontrar respuestas a todas las preguntas que ha ido haciéndose a lo largo del camino: *En*

6. Cfr II, IX, 294.

7. Cfr. II, IX, 295.

8. Cfr. II, IX, 295.

effet, là, sous mes yeux, ruinée, abimée, jetée bas, apparaissait une ville détruite, ses toits effondrés, ses temples abattus, ses arcs disloqués, ses colonnes gisant à terre, où l'on sentait encore les solides proportions d'une sorte d'architecture toscane: plus loin, quelques restes d'un gigantesque aqueduc; ici l'exhaussement empâté d'une acropole, avec les formes flottantes d'un Parthénon; là, des vestiges de quai, comme si quelque Antique port eût abrité jadis sur les bords d'un océan disparu les vaisseaux marchands et les trirèmes de guerre, plus loin encoré, de longues lignes de murailles écroulées, de larges rues désertes, toute une Pompéi enfouie sous les eaux⁹.... Ante semejante espectáculo, en el que preciso es señalar se mezclan extraños y bizarros elementos procedentes de varias culturas, el profesor Aronnax casi no puede contener su curiosidad, su necesidad de saber en dónde se encuentra. El capitán Nemo da respuesta con un gesto a sus preguntas, trazando sobre una roca de basalto una sola palabra: ATLANTIDE.

El nombre hace que se despierten en el espíritu del profesor toda clase de referencias: de *L'Atlantide, l'ancienne Méropide Théopompe, l'Atlantide de Platone*¹⁰. Curiosamente recuerda antes de la fuente del mito, es decir, de Platón, a su plagiarlo, Teopompo, y de la misma manera no deja de ser significativo que las identifique como la misma ciudad, las mismas ruinas. La erudición del profesor no es escasa: inmediatamente rememora autoridades como Orígenes, Porfirio, Jámblico, D'Anville, Malte-Brun, Humboldt... todos ellos habían creído en la historicidad del relato platónico, pero también recuerda que desde la antigüedad hubo autores que cuestionaron su existencia como Posidonio, Plinio, Amiano Marcelino, Tertuliano, Engels, Sherer, Tournefort, Buffon, d'Avezade. En realidad no es demasiado preciso, pero esa no es la cuestión que me interesa notar en este momento. A continuación sí recoge en esencia y casi literalmente el relato platónico: *Cette donc cette région engloutie qui existait en dehors de l'Europe, de l'Asie, de la Libye, au-delà des colonnes d'Hercule, où vivait ce peuple puissant des atlantes, contre lequel se firent les premières guerres de l'ancienne Grèce*¹¹. Julio Verne no deja pasar la oportunidad que le proporcionan estas ruinas para señalar su origen literario: *L'historien qui a consigné dans ses écrits les hauts faits de ces temps héroïques, c'est Platon lui-même. Son dialogue de Timée et de Critias a été, pour ainsi dire, tracé sous l'inspiration de Solon, poète et législateur*¹².

9 Cfr. II, IX, 297-298

10 Cfr. II, IX, 298.

11 Cfr. II, IX, 298.

12 Cfr. II, IX, 298).

Poco importa que Platón no fuera precisamente un historiador, ni que el Solón de los diálogos citados fuera un invento. Y continúa respetando casi al pie de la letra el diálogo platónico: *Un jour, Solon s’entretenait avec quelques sages vieillards de Saïs, ville déjà vieille de huit cents ans, ainsi que les témoignaient ses annales gravées sur le mur sacré de ses temples. L’un de ces vieillards raconta l’histoire d’une autre ville plus ancienne de mille ans. Cette première cité athénienne, âgée de neuf cents siècles, avait été envahie et en partie détruite par les Atlantes. Ces Atlantes, disait-il, occupaient un continent immense plus grand que l’Afrique et l’Asie reunites, qui couvrait une surface immense plus grand que l’Afrique et l’Asie reunites, qui couvrait una surface comprise du douzième degré de latitude au quarantième degré nord. Leur domination s’étendait même à l’Égypte. Ils voulurent l’imposer jusqu’en Grèce, mais ils durent se retirer devant l’indomptable résistance des Hellènes. Des siècles s’écoulèrent. Un cataclysme se produisit, inondations, tremblements de terre. Une nuit et un jour suffirent à l’anéantissement de cette Atlantide, dont les plus hauts sommets, Madère, les Açores, les Canaries, les îles du cap Vert, émergent encore*¹³. Tampoco afecta que el filósofo hubiese situado la Atlántida unos 9.000 años antes de la visita del legislador ateniense a Egipto. Estos “recuerdos históricos” y las localizaciones sucesivas suscita el nombre de la Atlántida en el profesor Aronnax, mientras caminaba por los mismos lugares que, según él, habían caminado los contemporáneos del primer hombre, sobre esqueletos de tiempos fabulosos.

Mientras el capitán Nemo permanecía inmóvil, se pregunta Aronnax si soñaría con esas generaciones desaparecidas, si se cuestionaría el secreto del destino humano, si ese hombre quería permanecer en los recuerdos de la historia, revivir esa vida antigua, ya que renegaba de la vida moderna. Aronnax habría dado cualquier cosa por conocer sus pensamientos y, sin duda se habría sorprendido por lo que tal vez sugerían las ruinas de la Atlántida en el enigmático capitán.

Ambos permanecieron una hora en aquel lugar contemplando el espectáculo y a continuación comenzaron a descender por la montaña para regresar al Nautilus, y así concluye el capítulo IX. En el siguiente capítulo de la novela no hay lugar para que el profesor intercambie opiniones con Nemo, ni siquiera con Conseil, al que solo le interesan los habitantes de los fondos marinos. Como señalé con anterioridad, la presencia de esta descripción en la novela, en principio, es absolutamente contraria al racionalismo de la época, sin embargo simultáneamente demuestra que, al margen del interés por la geografía real, por los descubrimientos de la época, el legado clásico está vivo en su obra. Julio

13 Cfr. II, IX, 298-99.

Verne, un excelente configurador de mitos se deja seducir por otros anteriores, los incorpora a su obra y, como un magnífico autor, los hace suyos. Por otra parte, para concluir, no es preciso insistir en la importante base geográfica de los relatos vernianos, unas veces más próxima a la realidad, otras a la fantasía, sin miedo a mezclar una y la otra. Ese fundamento geográfico es medular en el tejido de sus relatos; poco importa si esa tierra es inventada: hay una geografía mítica cuyo objeto es describir el planeta no como es, sino como nos lo imaginamos. Es, por tanto, más allá de un planeta, lugares que pertenecen al particular Universo de Julio Verne, con sus paisajes interiores. En el fabuloso viaje al fondo de los mares no podía faltar ese lugar ubicado en la imaginación, la Atlántida, no solo como simple ornato (como curiosamente dice U. Eco), sino con las implicaciones posibles de una lectura política muy similar a la que en su día dio Platón al mito, el elemento básico que sirve de cohesión.

La novela concluirá con la huída de los naufragos y la desaparición del capitán Nemo, sin que el lector sepa demasiado de su identidad. En *La isla misteriosa*, reaparece el personaje, esta vez actuando como una especie de *deus ex machina*, como un Prometeo que, desde el fondo de un volcán, en el Nautilus, propicia la supervivencia de los naufragos aparecidos en la isla. Y al final, antes de morir deja de ser Nemo (Nadie) cuando se identifica y cuenta su historia: era un importante personaje de la India que perdió patria, padres, hijos, todo aquello que amó, a causa del imperialismo británico. De ahí su negativa a volver a pisar tierra firme. Teniendo esto presente, la rememoración de la Atlántida cobra un sentido más comprometido desde el punto de vista político, como temía el editor, Hetzel. El 1857 se había producido la insurrección de la India contra los ingleses y hasta 1867, cuando comienza a escribir su novela, publicada en 1970, no se habían dejado de producir invasiones y levantamientos contra distintas naciones con intereses imperialistas. El mito atlante proporcionaba con su alteridad, su lejanía, un medio excelente para la comprensión del presente, un buen modelo de referencia para entender los procesos análogos en su mundo. Evocar “lo otro” que está dentro de nosotros –lo clásico-, no como una herencia muerta, sino como algo profundamente sorprendente y extraño, que hay que reconquistar cada día como un poderoso estímulo para entender lo diverso”. Ese legado, a veces contemplado como el paisaje de las “ruinas”, se convierte en un paso esencial para entender las alteridades que están fuera de nosotros: las otras culturas.

Bibliografía

- G. BACHELARD, *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*, México, 1978.
- L. BRISSON, *Platón, las palabras y los mitos*, Madrid, 2005.
- J. CHESNEAUX, *Une lecture politique de Jules Verne*, París, 1971.
- L. DUPUY, *En relisant Jules Verne. Un autre regard sur les Voyages extraordinaires*, Dole, 2005.
- U. ECO, *Historia de las tierras y los lugares legendarios*, Barcelona, 2013.
- R. ELLIS, *En busca de la Atlántida*, Barcelona, 2000.
- CH. FOUCRIER, *Le Mythe littéraire de l'Atlantide (1800-1939). L'origine et la fin*, Grenoble, 2004.
- L. GASTON ELDUAYEN, “Les voyages Extraordinaires de Jules Verne: fabulación, historia, relación objetiva y discurso literario”, en M^a J. SALINERO CASCANTE (coord.), *En torno a Julio Verne. Aproximaciones diversas a los Viajes Extraordinarios*, Logroño, (2002), 63-88.
- C. GILL, “The Origins of the Atlantis Myth”, *Trivium* 11 (1977), 1-11.
- “The Genre of the Atlantis Story”, *Classical Philology* 72 (1977), 287-304.
- “Plato and Politics: *Critias* and the *Politicus*”, *Phronesis* 24 (1979) 148-162.
- *Plato: the Atlantis Story*, Bristol, 1980.
- J. IMBELLONI – A. VIVANTE, *El libro de las Atlántidas*, Buenos Aires 1940.
- C. FOUCRIER – L. GUILLAUD, L. (eds.), *Atlantides imaginaires*, París, 2004.
- P. JORDAN, *The Atlantis Syndrome*, Phoenix Mill, 2001.
- CL. LEVI-STRAUSS, “*Les trois humanisms*”, *Demain* 8 (1956), 16.
- J. V. LUCE, “The source and Literary Form of Plato. Atlantis Narrative”, en E. S. Ramage, (ed.), *Atlantis, Fact or Fiction*, Bloomington y Londres (1978), 49-78.
- J. C. MAINER BAQUÉ, “Para los lectores de Jules Verne”, en M^a P. TRESACO, J. VICENTE, M^a. L. CADENA (eds.), *De Julio Verne a la actualidad: la palabra y la tierra*, Zaragoza, (2013), 17-36.
- E. MARTÍNEZ DE PISÓN, *La Tierra de Jules Verne. Geografía y aventura*, Madrid, 2014.
- J. F., MATTÉI, *Platon et le miroir du mythe: De l'âge d'or à l'Atlantide*, París, 2002.
- TH. PAVEL, “Les classiques et nous” en *L'art de éloignement. Essai sur l'imagination classique*, París, 1988, 367-396.
- L. PÉREZ GÓMEZ, “Presencia de la cultura greco-latina en la novela Veinte mil leguas de viaje submarino de J. Verne”, en *Flor. II.* 24 (2013) 177-197.
- “Omen y Nomen del capitán Nemo. De la tragedia a la novela en Vingt

- mille lieues sous les mers de Verne” en M^a. P. TRESACO, J. VICENTE, M^a. L. CADENA (eds.), (2013), 183-195.
- PLATÓN, *Timeo o de la Naturaleza*, Intr., trad. y notas de F. DE P. SAMARANCH, en *Obras completas*, Madrid, 1977³, 1003-1179.
- Critias o La Atlántida*, Introd. trad y notas de F. DE P., SAMARANCH, en *Obras completas*, Madrid, 1977³, 1181-1202.
- M. SALABERT, *Jules Verne, ese desconocido*, Madrid, 2005.
- S. SETTIS, *El futuro de lo clásico*, Madrid, 2004.
- L. SPRAGUE DE CAMP, *Lost Continents: The Atlantis Theme in History and Literature*, Nueva York, 1970.
- M^a.P.TRESACO, VICENTE, J., CADENA, M^a L. (eds.) *De Julio Verne a la actualidad: la palabra y la tierra*, Zaragoza, 2013.
- J. VERNE, *Vingt mille lieues sous les Mers*, París, 1871.
- P. VIDAL-NAQUET, “Atenas y la Atlántida. Estructura y estatudo de un mito platónico” en *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego: el cazador negro*, Barcelona, 1983.
- (2006), *La Atlántida. Pequeña historia de un mito platónico*, Madrid, ed. Akal.